PERIODICALS

PER
BV
2130
.C67
2001-
2004

LIBRARY OF PRINCETON
JUL 20 2006
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BV2130 .C67
Costa Rica misionera.

Jornada Nacional del Dolor por las Misiones

12 de Febrero del 2006 COSTA RICA,

Por vuestros Dolores y Sufrimientos seréis mis Discípulos

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/jornadanacionald00unse

Jornada Nacional del Dolor por las Misiones

12 de Febrero del 2006 COSTA RICA,

Por vuestros Dolores y Sufrimientos seréis mis Discípulos

UEM

OMP COSTA RICA
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Jornada Nacional del Dolor por las Misiones

Nace inspirada en Santa Teresita del Niño Jesús -que muere en 1896 y fue canonizada en 1925- y declarada "Patrona de las Misiones".

Consiste en motivar a cada enfermo, anciano, personas que sufren en las cárceles, en los asilos de ancianos, en los hospitales o los que sufren depresiones o se sienten abandonados y despreciados de los demás; para que puedan encauzar ese mar inmenso del dolor físico o moral por las misiones en el mundo entero. ¡Cuánto bien se puede hacer cuando se ofrece cada día el dolor de la enfermedad o el sufrimiento, bajo cualquiera de sus formas! Santifica y salva otras personas.

"EL ENFERMO Y EL QUE SUFRE CUMPLE UNA MISIÓN DE MÁXIMA IMPORTANCIA EN LA VIDA"

La filosofía griega, que no acertó a explicar el misterio del dolor, tiene una palabra que podría aplicarse a nuestro caso: "KAIROS", que viene a significar: "OCASIÓN, COYUNTURA FAVORABLE" para la realización de los planes de Dios.

El enfermo y el que sufre puede cumplir una tarea útil, si aceptando la enfermedad o el sufrimiento lo ofrece al Señor. De esta forma se cumple una gran misión en la vida.

Actividades que se pueden realizar:

- Motivación del Párroco
- Hora Santa (pueden tomar la del Manual del Enfermo Misionero)
- Rosario Misionero
- Vía Crucis
- Visita a enfermos

Ofrecimiento del Dolor

¡Oh Señor! Nosotros los enfermos, nos acercamos a Ti. Cuando todos sonríen nosotros lloramos en el silencio. Mientras todos trabajan, nosotros descansamos forzosamente en una quietud más fatigosa que la misma labor.

Haz Señor, que comprendamos la sublime fuerza misionera del dolor en Cristo. Por el aumento de vocaciones sacerdotales, por los no creyentes y por los pecadores aceptamos nuestro estado de enfermos.

Por ellos ofrecemos las vigilias atroces en noches interminables, la sed de las fiebres altas; la punzada de inyecciones, las curas dolorosas, el abandono, la soledad, el desprecio.

Recoge Señor, en tus manos clavadas, nuestra inutilidad y dale una eficacia redentora y universal. AMÉN.

Pbro. José Ángel Durán Guzmán
Promotor Nacional de la U.E.M.

Vía Crucis Misionero del Enfermo

Pbro. Manuel Peña González

Hermanos y hermanas:

Yo, presbítero Manuel Peña González, quiero dedicarles a todos los enfermos misioneros este Vía Crucis recordando las palabras que Pablo aprende del Señor: "en los sufrimientos completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia". "Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí". "Llevo en mi cuerpo, las llagas de Cristo, pues ya viva ya muera del Señor soy".

En mi experiencia personal, he compartido la partida de un ser querido: mi madre, quien muere de cáncer. Ella nos preparó como preparó Jesús a sus discípulos para su partida de este mundo a la gloria de Dios Padre.

Un día, a la edad de trece años, mi padre me llevó al hospital Calderón Guardia, motivándome que mi madre seguía enferma y que quería verme. Al encontrarme con ella en el hospital, en el salón de ginecología, me dijo: "Manuelito, de esta cama yo no me voy a levantar, quiero que seas fuerte, y que acompañes a tus hermanos. Estaremos unidos en la oración y en la comunión".

Así comencé a experimentar como los enfermos nos preparan también como Jesús para el encuentro con Dios y aceptar la partida de nuestros seres queridos.

En mi experiencia de Dios quiero pedirles a cada uno de ustedes, hermanos y hermanas, que vivamos juntos el Vía Crucis misionero del enfermo: camino al cielo y al desprendimiento; solidaridad y apoyo a los que se van, y a los que se quedan.

Aprendamos de María, Madre de Jesús y Madre nuestra, a guardar todo esto en el corazón y a meditarlo para dar testimonio a los que viven el dolor. Con el mismo consuelo con que Cristo nos consuela consolemos a nuestros hermanos, a los cristos sufrientes y a los que acompañan a aquellos que se preparan para pasar a la vida eterna.

Vía Crucis Misionero del Enfermo

Primera estación:
JESÚS ORA EN EL HUERTO Y ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 21, 42)

En oración, oh Jesús, aceptamos la enfermedad que vivimos hoy, aceptamos libremente el camino de tu Pasión redentora y de tu cruz que nos lleva a la purificación y a las profundidades de tu Amor salvador. Sabemos que debemos morir a nosotros mismo y aceptar la muerte para que muriendo y resucitando contigo, vivamos eternamente tu presencia. ¡Hágase, Señor, tu voluntad!

Nuestra enfermedad, Señor, está en tus manos, la ofrecemos por la santificación de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos misioneros y por el sufrimiento de los inocentes.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. ¡ógranos la salvación, Virgen María.

Segunda estación:
JESÚS RECIBE LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

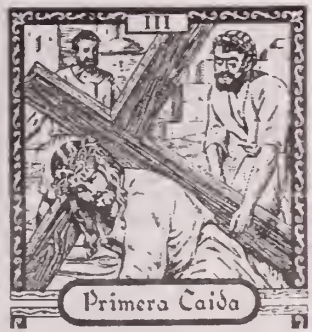
"Tanto amó Dios al mundo, que envió a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16)

Aceptamos en obediencia y humildad, la voluntad de Dios. Bendice, Jesús, a las personas que hoy nos asisten, la intervención de los médicos como camino de purificación y a las que permanecerán junto a nosotros apoyándonos y acompañándonos en las visitas a la clínica, al hospital y en la casa. Bendice las medicinas y tratamientos. ¡Fortalécenos, Señor! para que no nos revelemos contra la enfermedad. Aceptamos todo lo que tenemos que padecer, abrazamos la cruz, y la compartimos contigo. Ya vivamos, ya muramos del Señor somos, llevamos la cruz de Cristo, y nos unimos a los sufri-

mientos que le faltan a su cruz, en donación de su Cuerpo que es la Iglesia.

Ofrecemos nuestra cruz, convencidos de que es la fuerza de Dios capaz de transformar nuestra realidad personal y social, por los alcohólicos, drogadictos y por el desconsuelo que causan.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.



Tercera estación:
JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt 8, 17; cf. Is 53, 4)

Gracias, Señor, porque en la enfermedad tomas nuestras manos y nos dices: "No temáis yo estoy vosotros". ¡Cuántos años han pasado...! Pensamientos y sentimientos colman nuestro corazón. Hemos pensado en nuestros padres y hermanos, amigos y compañeros, en nuestro cónyuge, abuelos, maestros y profesores. En medio de todo, tu ternura nos alienta a ponernos en pie, a reanudar el camino y a evitar las ocasiones de pecar. Señor, tú eres el pan vivo bajado del cielo, quien come tu carne y bebe tu sangre tendrá vida eterna y será llamado a la gloria de la resurrección. Permítenos, como al profeta, comer de ese pan y seguir el camino del desierto que conduce a la vida eterna. Señor Jesucristo, sé nuestro alimento y nuestro compañero en esta peregrinación de fe y de esperanza.

En oración, arrepentidos de nuestros pecados, ponemos en tu sagrado corazón las infidelidades de la humanidad a tu amor redentor y las infidelidades de los que se dicen tus amigos.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Cuarta estación:
JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

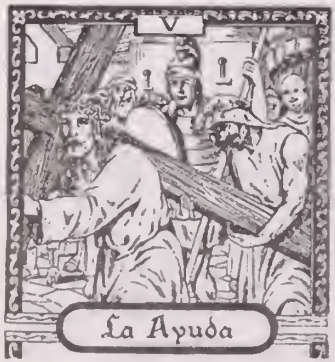
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simeón dijo a María: "Y a ti una espada te traspasará el alma". María conservaba todas estas cosas en su corazón (Lc 2, 34-35. 51)

Deseamos mirar a nuestros amigos y seres queridos con la dulzura de Jesús, y contarles que ha llegado la hora de partir a la casa del Padre. Señor, que podamos expresarles lo que sentimos y lo que pensamos para que crean que existe la vida eterna, que en el cielo nos espera una morada y una corona que no se marchita. Que todos se mantengan unidos en el amor y como María y Juan nos acompañen en este camino de la cruz, en la esperanza de la resurrección. Que no sean las necesidades materiales su afán, sino que te sigan espiritualmente con su oración y comunión para sentirnos más cerca de ellos y que ellos estén más cerca de ti.

Te pedimos por los ministros extraordinarios de la comunión que llevan el encuentro con Jesucristo vivo a los enfermos en la Eucaristía y el consuelo a sus familiares.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.



Quinta estación:
JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Mientras conducían a Jesús, vieron a un hombre que volvía del campo, Simón de Cirene, y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús" (cf. Lc 23, 26)

En todas las etapas de la vida hemos encontrado a tantas personas misericordiosas que nos han protegido, educado, formado, corregido y ayudado a tomar decisiones. Ahora en la enfermedad nuestros familiares, amigos, médicos, enfermeras y enfermeros nos acompañan. Bendice, Señor, a estos cirineos que comparten con nosotros la cruz de la enfermedad. Gracias por habernos permitido ser cirineos para muchos hermanos.

Permítenos, Señor, llevar la cruz ofreciéndonos y ofreciéndote todo lo que vivimos diariamente por la proclamación del Evangelio en todos los continentes e islas, y por la

paz del mundo entero.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Sexta estación:
LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro". Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro (Sal 26, 8-9a) Dice Jesús: "El que me ve a mí ve al que me ha enviado" (Jn 12, 45)

Él nos invita a mirar con amor y perdón a quienes nos fallaron y a quienes ofendimos. Él nos hace buscar a aquellos con los que tenemos que reconciliarnos para ser perdonados. Gracias, Jesús, por todo lo que nos has amado, haz que en cada hermano veamos tu rostro, y dentro de nuestro corazón tu rostro glorificado que nos identifica espiritualmente contigo: Ya no somos nosotros, es Cristo quien vive en nosotros... ¡Nuestra vida es Cristo!

Ofrecemos el dolor por los encarcelados, por el silencio de los niños y jóvenes agredidos y explotados.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Séptima estación:
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso" (Mt 11, 28-29)

Señor, ten piedad de nosotros, que necesitamos la mano amiga de los demás para levantarnos fuertemente unidos en la oración, en la caridad, en la fe y en la esperanza. Danos, la mansedumbre de ser enfermos pacientes y, a pesar, de nuestras debilidades reconocer que ellos quieren ayudarnos. En la fragilidad es donde más se manifiesta tu

poder y tu presencia que nos fortalece, que nos impulsa a seguir adelante, pues, eres nuestro amparo y nuestro refugio. Cansados y agobiados por el sufrimiento, nos preguntamos: ¿a quién iremos si solo tú tienes palabras de vida eterna?

Danos, Señor, la energía para aceptar tu voluntad y ofrecer nuestra vida y obras por los misioneros víctimas de la injusticia y testigos de tu resurrección en el martirio.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Octava estación:
JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lo seguía gran gentío del pueblo, y de mujeres que lanzaban lamentos por él, Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos" (Lc 23, 28)

Los que están con nosotros sienten tristeza por nuestra enfermedad. Contemplamos en sus rostros la angustia. Nuestro dolor los conmueve. Jesús, sé su consuelo, su amparo, su fortaleza... ¡Confórtalos, Señor! Oramos con ellos como oraste en el Monte de los Olivos, para que aceptemos la voluntad de Dios Padre y a Él clamemos en la tribulación. Señor Jesús, Médico Divino, danos tu medicina que sana nuestro cuerpo y nuestra alma, nuestra mente y nuestro corazón y derrama sobre nosotros la fuerza de tu Espíritu.

Ofrecemos la enfermedad y el sufrimiento por la conversión de los pecadores, de los que están más alejados para que no rechacen la misericordia de Dios Padre.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Novena estación:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Vosotros los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta" (Lm 1, 12)

¡Qué pequeño es el hombre!, ¡qué débiles somos!, ¡cuánto hemos necesitado de Dios y de los demás! Cristo Jesús, en esta caída final de nuestra vida reconocemos que te despreciamos por el mundo, la carne y el demonio. Hoy te

pedimos perdón, tenemos tu gracia, Señor, y eso nos basta. Estás con nosotros y no nos abandonas a pesar de nuestras caídas.

Señor, ofrecemos nuestra conversión, para unirnos a tu cruz redentora que nos conduce a la vida que no tendrá fin, y por la conversión de los que te han conocido pero te han olvidado.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Décima estación:
JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

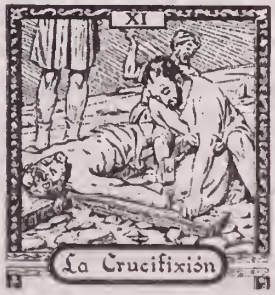
V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Se han repartido mis vestidos, han echado a suertes mi túnica" (Sal 22, 29) Esto fue lo que hicieron los soldados para que se cumpliera la Escritura. (cf. Jn 19, 24)

En tu desnudez ayúdanos a despojarnos del hombre viejo y revestirnos del hombre nuevo en justicia y en santidad. Te imploramos, siguiendo las enseñanzas de Abraham, Isaac y Jacob y de Moisés, la bendición a quienes nos rodean. Inspíranos palabras de sabiduría para proclamar tu salvación para que los que nos escuchan acepten la gloria de la resurrección.

En acción de gracias por el don de la vida, dejamos ante el altar de Dios la petición de que todos los que esperan en Cristo Salvador escuchen su palabra y la practiquen.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María



Undécima estación:
JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

" Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn 12, 32)

Concédenos, Señor, aceptar nuestro lecho de la enfermedad como la cruz en que fuiste crucificado para cumplir con la misión a la que nos enviaste y vivir hasta nuestro último aliento crucificados contigo. Ayúdanos a despojarnos del orgullo, de la vanidad, de las ataduras y a desprendernos de nuestros seres queridos para ofrecerte todo nuestro ser.

Ofrecemos esta oblación por nuestra salvación, por la salvación de todos los que

nos aman y por la salvación del mundo entero.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Duodécima estación:
JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús crucificado, no olvida a los son la causa de su sufrimiento: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34)

En la hora de la agonía queremos escuchar en nuestro corazón tu invitación al buen ladrón: "Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso". Hemos sido ungidos con la unción santa de los enfermos, la Eucaristía ha fortalecido nuestros pasos para el viaje... Ahora solo esperamos tu llamado, cuándo quieras, cuándo lo decidas iremos con alegría a recibir nuestra corona.

Recibe nuestra vida en acción de gracias por las vocaciones misioneras y que tu paz, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Decimotercera estación:
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Todo lo que María había guardado y meditado en su corazón desde la Anunciación, se profundizó en este acontecimiento. Ahora, este íntimo vínculo de amor debe trasformarse en una unión que supera los confines de la vida y de la muerte.

Silencio, dolor y lágrimas... Señor y redentor nuestro, fortalécenos para que, como María, recibamos su cuerpo cuando haya descendido a la hondura del misterio de la muerte. Que los vínculos de amor, de fidelidad, de compañerismo, de amistad se trasformen en una unión que supere los confines de la vida y de la muerte.

Te pedimos en especial por los que mueren en accidentes y homicidios; por los suicidas, Señor, y por aquellos hermanos nuestros que están en peligro de muerte.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María.

Decimocuarta estación: JESÚS ES SEPULTADO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu santa cruz redimiste al mundo.

"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (cf. Jn 12, 24)

Todos en silencio caminamos hacia el sitio de la sepultura, allí es lugar de reflexión, de recogimiento, es el momento propicio para meditar en la pasión de Cristo, de pensar en nuestra vida: qué orientación le daremos, hacia dónde iremos, a quién iremos, cuál es la meta final... Mirando el rostro de Jesús encontramos la respuesta, Él nos dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto". Jesús ilumina y da sentido a nuestra vida y nos conduce al Padre con Él y en Él estaremos siempre.

Las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

V. Por la pasión de tu Hijo,
R. lógranos la salvación, Virgen María

Decimoquinta estación: JESÚS RESUCITA DE LA MUERTE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
R.. que por tu Pascua redimiste al mundo.

"Sé que buscáis a Jesús el Crucificado. No está aquí: ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos" (Mt 28-5-7)

Hemos compartido en familia, nueve días de meditación sobre la vida. Nuestra mirada está firme en le Señor. Nuestro ser querido goza de la presencia de Dios y junto con la Santa Iglesia no nos cansaremos de transmitir al mundo esta verdad fundamental: Cristo ha resucitado entre los muertos, es primicia de todos los que han muerto. Damos testimonio de la resurrección. Cristo resucitado vive para siempre y nos espera. Nuestro ser querido hizo de su vida, el evangelio de la caridad, del amor al prójimo; es nuestra heredad y como él escucharemos la voz de Jesús: "Venid, benditos de mi Padre, a heredar el reino de los cielos... Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; peregriné, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis, preso, y vinisteis a verme... Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis pequeños, a mí me lo hicisteis".

V. Por la resurrección de Cristo,
R. guárdanos en la luz, Madre del Señor.

ORACIÓN

Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión a todos los que hemos seguido este camino de la cruz, esta pasión de Cristo, vivida en cada uno de nuestros enfermos. Acógenos en tu misericordia para comprender que en nuestros sufrimientos completamos los sufrimientos de Cristo, y que la muerte para nosotros es un paso para la vida, en donde nos encontraremos eternamente con Dios Padre, guiados por Jesús, llenos de su Santo Espíritu, en esta Iglesia fundada por Él que peregrina hasta el final de los tiempos. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Este Vía Crucis es la vivencia de cada uno de los enfermos con que hemos compartido durante estos veintiún años de vida sacerdotal, en ellos hemos visto a Cristo y en ellos hemos visto el Vía Crucis, cada enfermo es un Cristo sufriente, y cada Cristo sufriente nos lleva a la presencia del Padre, para proclamar la resurrección de Cristo, en ellos. Iglesia triunfante al final porque: "Ya vivamos, ya muramos, del Señor somos..."

Dios los bendiga a todos y que cada uno de ustedes.

Nosotros vivamos ese camino de Jesús llenos de fe y esperanza porque en nuestros sufrimientos, en nuestras enfermedades, y en todo acontecimiento de nuestra vida, Dios nos acerca a Él, nos purifica, nos santifica y nos hace compartir la salvación de los hombres. "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos", "Bienaventurados los que sufren, los que lloran, porque ellos serán consolados".

Que la Virgen Madre de Dios y Cristo resucitado conviertan su dolor en alegría.

La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

CRISTO ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Intenciones Misioneras 2006

Enero
Para que los cristianos acojan con respeto y caridad a los emigrantes, reconociendo en ellos la imagen de Dios.

Febrero
Para que, en las Misiones, los laicos capten la necesidad de servir a su país con mayor dedicación también en la vida política y social.

Marzo
Para que crezca en la Iglesia entera aquella conciencia misionera, común a todos, capaz de fomentar la colaboración y el intercambio entre los agentes misioneros.

Abril
Para que en China la Iglesia pueda cumplir con serenidad y plena libertad su misión evangelizadora.

Mayo
Para que en los Países de misión, los responsables de las Instituciones públicas promuevan y defiendan con leyes oportunas la vida humana desde la concepción hasta su término natural.

Junio
Para que los Pastores y los fieles cristianos consideren el diálogo interreligioso y la obra de enculturación del Evangelio como un servicio diario para contribuir a la causa de la evangelización de los Pueblos.

Julio
Para que en las tierras de misión, los varios grupos étnicos y religiosos vivan en paz y construyan juntos una sociedad inspirada en los valores humanos y espirituales.

Agosto
Para que los fieles cristianos sean conscientes de su vocación misionera en todos los ambientes y circunstancias.

Setiembre
Para que en los territorios de misión, el entero Pueblo de Dios considere como prioridad personal su formación permanente.

Octubre
Para que la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones aumente por doquier el espíritu de animación y cooperación misioneras.

Noviembre
Para que con el esfuerzo de los creyentes, unido al de las fuerzas vivas de la sociedad, se rompan las cadenas nuevas y antiguas que entorpecen el desarrollo del continente africano.

Diciembre
Para que en el mundo entero los misioneros vivan con gozo y entusiasmo su vocación en el seguimiento fiel de Cristo.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01464 0512

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY